

Comentario

Las novísimas y la nueva crítica

Por José Manuel Rodríguez Angulo
 Coordinador de Ediciones UFRU

En el último tiempo han surgido una serie de narradoras en el continente cuyas obras son de una calidad absoluta. Hablamos de las argentinas Samanta Schweblin, autora, entre otras cosas, de un cuento notable "Pájaros en la boca", y Mariana Enríquez, con enorme novela de terror "Nuestra parte de noche"; de las mexicanas Fernanda Melchor, con "Temporada de huracanes", y Guadalupe Nettel y el texto "Después del invierno". Y hay varias otras, también de excelencia. Hoy hablaremos de la novela de Nettel: en ella hay dos narradores que cuentan cada uno su historia, la primera es una joven mujer que vive muy sola en París y la segunda, un cubano cansado de todo que mora en New York. Sobre las vidas de ambos, y de cómo se cruzan, se desata, desenvuelve el relato. Por desgracia, estas autoras se han leído sólo como portadoras de las disidencias sexo-génericas y de toda esa jerga creada por una élite que habla en lenguaje que sólo entienden ellos y que practican una crítica que nada tiene que ver con la ciencia. Y el asunto es radicalmente distinto para la crítica literaria. Hablamos, precisamente, de una ciencia creada para desentrañar los libros, la literatura. Y la literatura en este caso, es la novela de Nettel que, recordamos, nos habla de dos seres desamparados que viven dos capitales del primer mundo. Pero estas gotas de tragedia, el desamparo, no lo ven los ideologizados. Están convencidos de que estas obras es-



Una de las obras de la escritora representante de la nueva escena literaria en nuestro idioma.

critas por mujeres vienen a reivindicar una literatura silenciada y diversa sexualmente. Les respondemos que una de las primeras escritoras de occidente, fundacional para el género poético, se llama Safo y vivió en Lesbos hace 2500 años. Era tan gay que porque ella vivió allí a las mujeres que gustan de su sexo se llaman lesbianas. Con esto queremos decir que la literatura siempre ha estado en otra parte, que no es novedad que una persona gay escriba, o si no pre-

gúntele al gran Oscar Wilde que estuvo preso sólo por su preferencia sexual. Y claro que habla de ello en su obra "El retrato de Dorian Gray", un verdadero tratado sobre la homosexualidad extraordinariamente bien escrito. Y aquí está el punto que esta nueva crítica no entiende: los temas que a ellos les interesan son el género, marginalidad, revolución han estado siempre, lo que importa en realidad es la calidad del texto, la preocupación de quién escribe

por alcanzar la calidad estética. Para lograrlo, la crítica científica lo sabe, es importante observar la relación con la narrativa anterior que una novela sostiene. Veamos cómo lee a sus antecesores el libro de Guadalupe Nettel, ese que posee dos narradores. Uno, el cubano neoyorkino sostiene: "Logré leer a los clásicos y a los rusos, a César Vallejo y a Pablo Neruda, a Walter Benjamin y a Marcuse" (p.23). Otra, la mujer de París anota: "Como en el poema de Baudelaire, la



La autora mexicana.

música es a veces para mí una nave que me transporta a lugares que no existen" (p.34). Claramente el texto dialoga con la tradición, pero no sólo la nombra, sino que en su misma estructura encontramos marcas intertextuales, es decir, que se relaciona directamente con sus antepasados. Uno de esos es "Rayuela", novela de Cortázar que transcurre en París y cuyos personajes son semejantes a los de Nettel: practican un sexo libre, son absolutamente extraños, medio locos. ¿Qué queremos decir con esto? Que la literatura tampoco nada tiene que ver con estas modas de divergencias, pues siempre ha sido divergente, insistimos. Este arte sí tiene que ver con la construcción del texto, como vimos recién. No puedo lograr una gran novela sino conozco la tradición. Y la tradición está formada por libros mayores, insistimos. Acá mismo en Latinoamérica tenemos "Cien

años de soledad", una de las más bellas ficciones que han escrito los seres humanos, pero esto no lo entienden los ideologizados. Uno de estos sostiene que el "boom", movimiento al cual pertenece la obra de García Márquez es una "invención de marketing". Un invento de las grandes editoriales. No son capaces de percibir la enorme calidad de los autores que lo forman, calidad superlativa. Esa es la misma calidad que busca alcanzar "Después del invierno", simplemente una historia de amor. Uno de los grandes temas de la humanidad. Es decir, su asunto es serio. Tan serio que a su autora le tomó diez años escribirla, casi el mismo tiempo que tomó a García Márquez terminar la novela de Macondo. Es evidente que este no es problema de "escrituras divergentes" sexo-génericamente hablando. Por el contrario, es algo serio y muy bello: un arte que han cultivado las escritoras y escritores. Cultivar significa tomar lo del pasado y renovarlo en la medida de lo posible. Decimos de lo posible porque hay cumbres que son absolutas. Y esas cumbres no son impuestas por el mercado o por el poder. Pasan siglos, años y seguimos visitando a Safo, al Quijote y a las grandes novelas del boom latinoamericano. Le recuerdo algunas: además de "Cien años de soledad" están "Rayuela", "Conversación en la Catedral", "La muerte de Artemio Cruz". Y con ellas, insistimos dialoga esta novela de Nettel. Gran literatura profundamente transgresiva, llena de sexo, de amor, de tristeza y también de soledad. Asunto que no es capaz de percibir la extraña crítica en boga.